

## ***Siete noches en el hotel bienestar***

*Vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos; y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la faz de la tierra. Génesis 11:4*

Siempre le había interesado viajar; la experiencia urbana, la arquitectura y el contexto cultural le alentaban; pero conocía poco los rascacielos; olvidados en las escuelas de los 80 y acotados en el área financiera en Europa; no habían sido su prioridad.

Encontró una buena oferta a través de una web ..... 7 noches en el hotel bienestar, situado en la isla del bienestar, en el río Este y a 150 metros de Manhattan – Nueva York.

Juan llegó en tren desde el aeropuerto. Recientemente entró en funcionamiento una nueva estación conectada al puente de

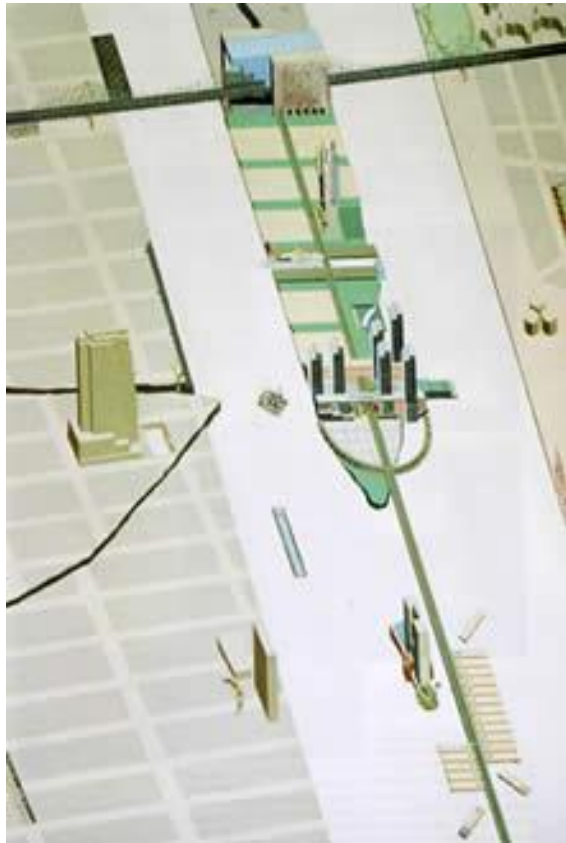
Queensboro, al palacio de congresos y al auditorio que componen una compleja figura de entrada a la isla, una barricada que protege al sur del norte contaminado.

Un pasillo mecánico elevado sobre la calle principal, conduce directamente al acceso al hotel.

El día era agradable y soleado y una brisa suave le aliviaba las incomodidades del viaje.

A ambos lados se levantaban rascacielos que recordaba como grandes proyectos no ejecutados y pudo identificar el Arkitektón, diseñado por Malevich en 1920, parecía levitar, como si no quisiera permanecer en ese lugar y aspiraría a un territorio que le mereciera.

Luego pasó un puerto que cortaba la isla en dos, comunicado por la cinta por donde transitaban y se podían ver atracadas diferentes embarcaciones y un yate de forma aerodinámica en cuya cubierta aterrizaba una avioneta. Varias construcciones flotantes daban servicio a naves y navegantes.



Al este había una piscina de forma cuadrada, atravesada por un puente chino de aluminio que dibujaba la línea natural de la costa y del que entraban y salían hombres y mujeres en bañador que luego se sumergían en las aguas claras, aisladas del río. También pudo ver algún bañista tomando el sol en una playa artificial junto a la piscina.

Ya llegaba al hotel, seis torres escalonadas dispuestas en forma de V contenidas por 2 piezas horizontales, una al norte y otra al sur a modo de zócalo. La pastilla norte de 10 plantas con diferentes piezas serenamente compuestas acogía a los clientes.

Se apeó justo frente al vestíbulo y la actividad era vibrante; hombres y mujeres vestidos formalmente parecían negociar, rivalizar e intercambiar información en las barras de los bares y en las mesas del lobby; otros grupos más informales coqueteaban en ropa ligera y algunos parecían regresar de realizar actividades deportivas..... la mayoría eran jóvenes y atléticos.

Los camareros gestionaban alegremente la situación, los mostradores de recepción dispensaban un trato eficaz y amable, algunos clientes se movían satisfechos bailando sus bolsas con su deseo colmado, otros con la mirada iluminada parecían salir de algún espectáculo.

El ambiente era cálido, los revestimientos de telas absorbían toda la energía sonora generada en aquella concentración. La luz difusa, filtrada por celosías desde las fachadas se prolongaba con matices a través de este espacio limpio y a la vez discontinuo que evitaba la segregación acumulando congestión.

En la recepción le proporcionaron la llave y le indicaron el centro de información internacional para que dispusiera del material que requiriera en su estancia.

El hall era amplio, confortable, complejo, se desarrollaba primero en vertical a donde se asomaban diferentes terrazas para el descanso de los cines y teatros ubicados en esas primeras plantas, con varias escaleras mecánicas y dos líneas de ascensores que comunicaban con las diferentes torres y luego avanzaba en horizontal hacia los bares y restaurantes, tiendas, salones de belleza y clubs nocturnos. En algunos puntos el suelo era de vidrio para ver el mar que atravesaba el edificio.

Uno de aquellos ascensores le condujo a su habitación en la planta 22, dos candelabros con velas iluminaban la cabina y una reproducción del cuadro de Dalí "Reminiscencia arqueológica del Angelus de Millet "

colgaba en una de las paredes. Era una suite, con vistas a Manhattan. La entrada era una estancia con chimenea y el techo era de vidrio, donde se dibujaban las formas difusas de los nadadores que disfrutaban en la planta superior. Disponía de varias cortinas donde Petra Blaisse había realizado un gran trabajo de tamizado de la luz y de intensificación de la mirada, además de un bello acabado decorativo con sus hilos de oro tramados con rudas rafias.

Los suelos eran de mármol travertino y la chimenea también de mármol verde Minsk, el resto de la tabiquería estaba revestida con tapizados vanguardistas acolchados y abotonados, salvo la fachada con un muro cortina verde.

Juan se tomó un tiempo para ordenar el equipaje en el dormitorio, separado del salón mediante una carpintería de vidrio corredera con un adhesivo de vinilo de la maja desnuda de Goya, ligeramente pixelada, que insinuaba todos los encantos de la duquesa y la mesilla de noche estaba formada por un auténtico capitel corintio que perteneció al pórtico del Panteón de Agripa.

Los muebles del dormitorio elegidos entre las joyas de diseño de producto que nos dejó el movimiento moderno y sobre el sillón de Eames apiló unos libros que había dispuesto para las noches.

El aseo era amplio, una bañera circular con hidromasaje organizaba el espacio y en el techo lámparas leds mezclaban sus colores simulando el momento pleno de una puesta de sol sintética.

Luego salió a la terraza y respiró hondo, una bocanada de aliento neoyorkino le hizo aterrizar definitivamente.

En el centro de información le sugirieron actividades y resolvieron sus dudas sobre movilidad y transporte.

Tomó el pasillo de vuelta y un barco le trasladó hasta la calle 48, a la altura del edificio de las Naciones Unidas donde un día Le Corbusier luchó por construir un pedazo de su ciudad radiante, con sus rascacielos horizontales destinados exclusivamente a oficinas, su parque peatonal a cota de suelo desconectado de la retícula y su arca de hormigón para una sala de plenos autónoma y un bloque bajo con terraza hacia el río Este. Un urbanismo honrado, repleto de buenas intenciones, la ciudad del no – acontecimiento que el arquitecto americano Wallance Harrison consiguió reconducir para convertirla en una manzana más de Manhattan.

## **primer acto – el basamento – la ambición**

Tenía por costumbre recorrer las vías principales durante los primeros días, comprobar la ciudad desde sus calles, tomarla el pulso, apreciar sus biorritmos, quedarse con sus caras.

Era otra isla, medía en el plano más de 20 kms. de largo y hasta 4 kms de ancho.

El núcleo original en el extremo sur hasta la calle 14 era un collage de urbanismo medieval que trazaron los primeros colonos holandeses y otras áreas más o menos racionales; pero inconexas. Desde este punto y completando toda la isla, una estricta retícula diseñada por el plan de los comisarios en 1811, que define la base bidimensional con 2.028 manzanas de 240 x 60 m<sup>2</sup>, 12 avenidas de norte a sur y 155 calles de este a oeste; la retícula tiene una desviación angular de 28,9° hacia el este. Entre las calles 59 y 110 y las avenidas 5ª y 8ª un gran parque de casi 4 km<sup>2</sup> y una calle diagonal, Broadway Avenue, que da lugar a una serie de solares triangulares específicos en la trama.

Una retícula y la enorme concentración de fuerzas productivas acumuladas sobre esta lengua de terreno entre los ríos Houston y Este, serán la base para el desarrollo de estos solares sin apenas restricciones y en 1902 se construirá el Flatirion de 22 pisos, que será el desencadenante de la fiebre de altura que no cesará.

Será la Ley de Zonificación de 1916, la encargada de limitar el volumen de la edificación, con objeto de posibilitar que la luz y el aire lleguen a las calles y a los propios edificios. El perspectivista Hugh Ferriss dibujó dramáticamente esta envolvente.

La fiesta estaba servida y es el momento de llenar de contenidos esta configuración urbana escrita con decisión, sencillez y extrema rigidez sobre el plano y liberada en altura dentro de las condiciones de la envolvente.

La actividad nerviosa comienza a circular por calles y avenidas generando congestión galopante y la actividad constructiva no pone límites a su ambición. Un optimismo colectivo anula cualquier duda; desde los observatorios, en las azoteas de los rascacielos, los ciudadanos contemplan su metrópolis y parecen solicitar más. La nueva Atenas, la primera ciudad del maquinismo, la gran manzana donde tras las fachadas opacas de los rascacielos cada noche los metropolitanos mordisquean la pieza prohibida.

## **Segundo acto – el cuerpo central – el cinismo**

Torres cada vez más altas crecen sobre los solares de la retícula; sobre los basamentos babilónicos, que aprovechan especulativamente todas las posibilidades de la envolvente, los rascacielos son un prodigio de ingenio, de tecnología y de ambición, contruidos con estructura metálica y cubiertas sus fachadas con revestimientos masivos ofreciendo dignidad hacia lo público, estrictos en la ciudad, comportándose socialmente, ocultan en sus interiores toda la irracionalidad, la desmesura, el deseo de unos monos conscientes de sí mismos que un día como King Kong se encaraman a la aguja del Empire State Building para, en una nueva versión del rapto de Europa, declarar todo su potencial psicológico reprimido a la bella ..... raptarla ..... amarla ..... y salvarla.

Pero todo este material debe permanecer restringido en la oscuridad de los cines o en la intimidad de los diferentes niveles del rascacielos americano, donde cada planta se constituye como una entidad autónoma, un arca de locos donde descargar y dilucidar sus pulsiones vitales, donde todo vale. Con el apoyo de la tecnología de lo fantástico y las diferentes culturas históricas, el metropolitano puede vivir experiencias sensoriales y emocionales liberadoras de las tensiones acumuladas, de los padecimientos metropolitanos y de la pérdida arcádica de la naturaleza.

Si las plantas bajas, el zócalo, están dedicadas a la representación y al consumo; las desconectadas plantas de las torres son otra explosión del inconsciente, aún más ocultas y secretas, desde las intimidades de la habitación de hotel, a la residencia permanente del metropolitano con sus secretos y pasiones familiares, a los salones para fiestas diversas que se trasforman constantemente, a los espacios deportivos, las oficinas para residentes y toda esa vida intermedia entre el mundo del trabajo y las pulsiones animales.

Jóvenes deportistas semidesnudos coquetean en la planta 12 del Athletic Club, mientras en el salón de Jade del Hotel Astoria se desarrolla una fiesta campesina promovida por Elsa Maxwell que se define a sí misma como "peregrina de hoteles".

La tecnología de lo fantástico dota a la vida metropolitana de una salida regulada a sus tensiones derivadas de la congestión y la tecnología de las estructuras, del ascensor y de otras instalaciones hace posible la construcción de las torres.

### **tercer acto – la coronación – el genio**

La extrusión de la superficie del solar que se eleva sin límites en la torre, merece un punto final definitivo y glorioso. En este punto se concentran los anhelos, las sensibilidades plásticas, las subjetividades de los arquitectos.

Van Allen con su aguja art deco de acero inoxidable en el edificio Chrysler o la torre de observación de la planta 86 del Empire State de William F. Lamb rematado con un mástil de amarre para dirigibles o la aguja gótica que Gilbert diseñó para el Woolworth y que concentró en un solo edificio las ideas fundacionales de la reproducción del solar, la anexión de la torre y el edificio que completa una manzana, las torres del faro del Metropolitan Life de Napoleon LeBrun e hijos o del edificio Singer de Ernest Flagg que atraían la atención de los neoyorkinos y tantas otras expresiones del genio arquitectónico que ofrecen sus entusiastas metáforas a los ciudadanos y conforman el característico skyline de Manhattan.

El rascacielos de la primera mitad del siglo XX en NY es una conjunción feliz de los intereses comerciales de los promotores y su ambición, el cinismo a la hora de abordar su plan, el estilo de vida que proponen, la metafísica desconectada de la naturaleza y el genio de un puñado de arquitectos capaces de asumir todas estas tensiones generando una brillante obra de arquitectura.



## LA ULTIMA NOCHE

Juan ha recorrido las calles de NY, ha contemplado la ciudad desde lo alto de la roca con esa nostalgia que aparece al final del viaje y se retira al hotel; deja atrás el vestíbulo y camina por la pasarela, primero por la explanada semicircular, al sur y luego junto al río donde se encuentra con un grupo de alegres oficinistas saliendo de un edificio similar a la ONU ubicado en una pequeña isla próxima al paseo, un letrero de neón la define como la contra-ONU y avanza ocio, recreo y diversión; esta justo enfrente a su homologo, como el sol y la luna; como el hombre y la mujer; como el día y la noche ..... continua hasta el final donde van acercándose navegantes que atracan junto a la pasarela para unirse a la fiesta.

De vuelta, no quiere aún descansar, le sorprende la fachada de la pastilla sur, similar a la norte; pero de composición caótica, las diferentes piezas como pequeños rascacielos palaciegos destinados a actos privados, de mármol, acero, plástico o vidrio emergen de la fachada como una ciudad que se desmorona. Desanimado se dirige al club nocturno en el extremo occidental, se sienta en una de las mesas de la terraza, un grupo de Jazz bajo el casco de un barco volcado y semihundido ameniza una noche oscura y estrellada. El público está entusiasmado, se forma una animada conga, algunos caen al agua entre risas y otros les ayudan a regresar a puerto.

Unas jóvenes tiran del antebrazo de Juan que no puede resistir su alegría. Bailan en la isla desierta sin descanso cuando uno de los acompañantes de las jóvenes propone tomar unos botes y salir al río, los asientos son de terciopelo y los tableros de mármol. Se acercan a la escultura de plástico que reconstruye tridimensionalmente el cuadro de Theodore Gericault "La barca de la medusa "; arriban a la escultura, donde la música es aún más animada, se escucha pop latino y un aire de erotismo invade la plataforma, el simbolismo trágico de la escultura no parece afectarles. A cierta distancia las azoteas de las torres están coronadas con diferentes clubs nocturnos, la cascada refleja la luz artificial encantadoramente, unos bañistas se asoman desde un antepecho, en el club expresionista el público baila muy expresivo y en el puesto de mando del barco que quedó varado en la planta baja una pareja se ríe y hace gestos con las manos como si estuvieran partiendo con la nave, en el Freud sin límites night club hay una fiesta de disfraces y la torre vacía está apagada, disponible, apta para una nueva instalación.

La música cambia repentinamente y comienzan a formarse parejas que tratan de seguir el ritmo acarameladamente, algunos cierran los ojos y se aprietan la cintura; cuando de repente se escucha un estruendo que agita la escultura – pista de baile.

Una embarcación les había abordado, nadie la vio llegar, era plana y contenía una piscina donde los nadadores se ejercitaban coordinadamente para mover la nave.

El choque resultó desigual, una barca de acero en movimiento frente una plataforma – escultura de plástico.

“El acero de la piscina se hunde en el plástico de la escultura como un cuchillo en la mantequilla”.

Ninguno pudo aguantarse de pie. Hubo quien fue capaz de cogerse de uno de los náufragos franceses polimerizados, otro del palo mayor; pero la mayoría cayeron al agua.

En la piscina flotante el choque apenas lo apreciaron, continuaron su camino en busca de un terreno fértil donde pueda prender todo su optimismo, donde dar forma a su imaginación desbordante, donde edificar su polis de convivencia ..... la tierra prometida a los humanos, la arcadia de la mutua aceptación de las subjetividades, el jardín de la cooperación para la construcción de un orden más habitable.

#### BIBLIOGRAFIA

*Ferriss, Hugh: The Metropolis of Tomorrow, Ives Washburn, Nueva York, 1929*

*Koolhaas, Rem: delirio de nueva york*

*Frampton, Kenneth: Nueva York, capital del siglo XX, Abada Editores, Madrid, 2004*

*El Croquis n° 104: Dominique Perrault*

*El Croquis n° 79: OMA*

*Nota.- Las imágenes incluidas proceden del libro “delirio de nueva york”.*